

JORGE ALBERTO CEA

Desde pequeño, a través de una foto de calendario, me llamó la atención un jardín de piedras que estaba en Japón.....que era entonces Japón?me dijeron que un país muy distante.....más adelante me decían que las cosas hechas en Japón eran buenisimas como los utensilios eléctricos de casa. Más adelante en mi época de universitario, durante la década de los '80, me asignaron estudiar la Arquitectura Japonesa, y fui a investigar a la representación diplomática sobre ello y me regalaron algunos posters con vistas de Japón, entre ellos la foto de un edificio en el centro de SHINJUKU, y eso evocó el jardín de piedras que yo admiraba.

Pasaron muchos años y ya trabajando en la Alcaldía Municipal de San Salvador y recién posicionado al frente de un centro de formación vocacional, me di cuenta sobre una beca para estudiar Manejo de Centros de Formación Vocacional y en Japón.....no lo dudé y apliqué en cuanto pude.

Mi gran sorpresa fue enterarme que había sido seleccionado y debía presentarme a la Embajada de Japón, quienes se encargaban de dar la información sobre las becas JICA. Me presente y realice todo el papeleo necesario para cumplir los requisitos.

Fueron varios factores los que me motivaron a aplicar por la beca, el tema del curso encajaba perfectamente en el trabajo que estaba desarrollando y me permitiría conocer mucho más y de primer mundo; Otro factor, cumpliría mis sueños de conocer el país del Sol Naciente donde debían estar el jardín de piedra y Shinjuku. Y desde luego conocer de cerca la cultura de Japón.

Me motivaron mucho los documentos recibidos en el trámite de la beca, uno de ellos era un librito sobre cuestiones básicas y cotidianas, que contenía algunas frases y su pronunciación que eran muy útiles y decidí estudiarlas a la par de un casete con la pronunciación correcta.



El viaje en su primera etapa, llegar a Los Ángeles para transbordo al día siguiente; y así fue, me subía a un gigantesco 747 de JAL y desde allí ya era otro mundo, empezaron las experiencias tan singulares en Japón, como por ejemplo intente saludar en japonés a mi compañero de viaje un señor de unos 70 años y que no me atendió, pues la pronunciación de mi presentación fue tan malísima que ahora me pregunto cómo no se quejó de mí.

Estuve en el curso desde agosto a octubre del año 1994, viviendo en la Octava ciudad en Tokio (HACHIOJI) en el Centro de entrenamiento cerca del monte Takao (este centro ya fue cerrado por JICA) El curso seria impartido a solo 11 becarios que asistíamos de Palestina, Arabia Saudita, Omán, Seychelles, Uganda, Kenia, Tanzania, Tailandia, Hungría, México, Colombia y El Salvador, fuimos muy afortunados.

Recibíamos las clases en el centro de entrenamiento, en donde teníamos también el área de dormitorios que compartíamos con muchos becarios de todo el mundo, alrededor de 110 habitaciones.

A parte de las lecciones sobre nuestro tema en particular, nos hicieron presentaciones de IKEBANA y presentaciones de KOTO (instrumento de cuerdas de la familia de las Citaras) y SHAKUHASHI (flauta tradicional) y también tomaba clases de japonés básico tres veces por semana, con esto me sentí empoderado para deambular por el centro de la ciudad de Hachioji, preguntando en los comercios por el valor de los productos en Japonés, las personas fueron muy amables en entenderme y responderme , lo que fue un logro para los que tomamos las clases de japonés.

La habitación que me asignaron estaba en primer nivel y mi ventana daba a una calle lateral del centro donde al final de la tarde pasaban los escolares de primaria y a ellos les gustaba intercambiar frases con mi japonés básico;

Con nuestro curso tan enfocado en el manejo de centros de formación vocacional, tuvimos la oportunidad de visitar varios centros establecidos y dedicados a la formación vocacional; esto nos permitió incluso viajar en el SHINKANSEN, a alta velocidad en un tren de primera; visitamos centros de enseñanza en Hiroshima, Osaka, Kioto, Hino. El monte Fuji y la región de los cinco lagos.



Fuimos de visita a una escuela primaria donde intercambiamos opinión con los niños en su clase de caligrafía; grata experiencia. Los niños nos señalaban nuestros grandes y redondos ojos.

En esta travesía se cumplió un sueño y fue conocer el jardín de piedra en el templo zen de Ryoan ji, así como el Kinkaku ji o el pabellón dorado propiedad de descanso del shogun construido en 1397.

Durante la estadía en Kioto, algunos planes se frustraron pues sufrimos la embatida de un Tifón, por suerte muy leve pero impactante pues nunca habíamos vivido eso. La experiencia muy enriquecedora, se siente y aprende uno de cómo debe comportarse la ciudadanía cuando se emite una alerta al respecto, muy importante la organización de la población gracias a la disciplina.



Conocimos el Cenotafio y el Museo Memorial de la Paz de Hiroshima en el epicentro de la bomba atómica acto de lesa humanidad durante la segunda guerra mundial. Es sorprendente e impactante, firmamos todo el libro de memorias a la salida del museo.



Por nuestra parte los fines de semana, intentamos conocer otros lugares cercanos a Hachioji: Yokohama, Kamakura y el gran buda; Disneyland en Chiba.

De las anécdotas más graciosas, se encuentran el que la compañera mexicana en una cena se adueñó y comió todo el guacamoles que habían servido, de un bocado, claro que era muy poco y resultado ser WASABI, muy picante.

El haberme desubicado en la estación del subterráneo más grande del mundo , la estación de Shinjuku, donde amablemente un acomodador me oriento y espero conmigo el correcto tren que debía tomar para regresar a Hachioji.

EL verdadero significado de chisei , al pedirle al barbero que me cortara SOLO UN POCO del cabello, entendió que QUERIA MUY PEQUEÑO el cabello y me lo dejó demasiado corto y eso fue días antes de hacer mi viaje de retorno.

El conocer personas, interactuar con ellas en el pobre japonés fue de lo mejor; el conocer los paisajes y edificios; el conocer el desarrollo y tramado urbano; el conocer la adecuación y disposición de los espacios en los edificios y viviendas del japonés promedio, ayuda a entender el valor del espacio privado y público.

Al regreso del curso en mi país inmediatamente aplicamos las enseñanzas en donde laboraba y colabore en apertura de otros dos centros de capacitación vocacional siempre con la municipalidad. Luego seguí trabajando en ese mundo tan especial de la capacitación vocacional y profesional.

Al año de mi regreso me uní a la Asociación Salvadoreña de Ex Becarios de Japón (ASEJA), y forme parte de varias directivas a lo largo de 23 años como asociado a la fecha.

Realmente estoy muy agradecido con el Pueblo y gobierno japonés por haber recibido la beca y enseñanzas tanto técnicas como culturales.

Mi participación en la ASEJA ha sido mi manera de agradecer y poner en práctica las enseñanzas recibidas, motivando a otros compañeros ex becarios a compartir nuestras vivencias, los conocimientos adquiridos y con ello dar a conocer parte de la cultura japonesa en nuestros conciudadanos que cada vez hay más interesados.

Espero que Japón mantenga la cooperación que permite desarrollar estudios en aquel país, donde aún hay muchísimo que conocer y aprender y hay más salvadoreños ávidos de conocimiento.

Al pueblo y gobierno japonés, Iroiro Arigato Gozaimashita, Gracias por todo!!!